

9-16-2019

Eugenio Florit, pura trascendencia poética

Laura Pérez Torremocha

Follow this and additional works at: <https://scholarcommons.usf.edu/surcosur>

Recommended Citation

Pérez Torremocha, Laura. 2019. Eugenio Florit, pura trascendencia poética. *Revista Surco Sur*, Vol. 9: Iss. 12, 52-60.

DOI: <http://dx.doi.org/10.5038/2157-5231.9.12.16>

Available at: <https://scholarcommons.usf.edu/surcosur/vol9/iss12/17>

This HONRAR, HONRA is brought to you for free and open access by the Open Access Journals at Scholar Commons. It has been accepted for inclusion in Revista Surco Sur by an authorized editor of Scholar Commons. For more information, please contact scholarcommons@usf.edu.

Laura Pérez Torremocha

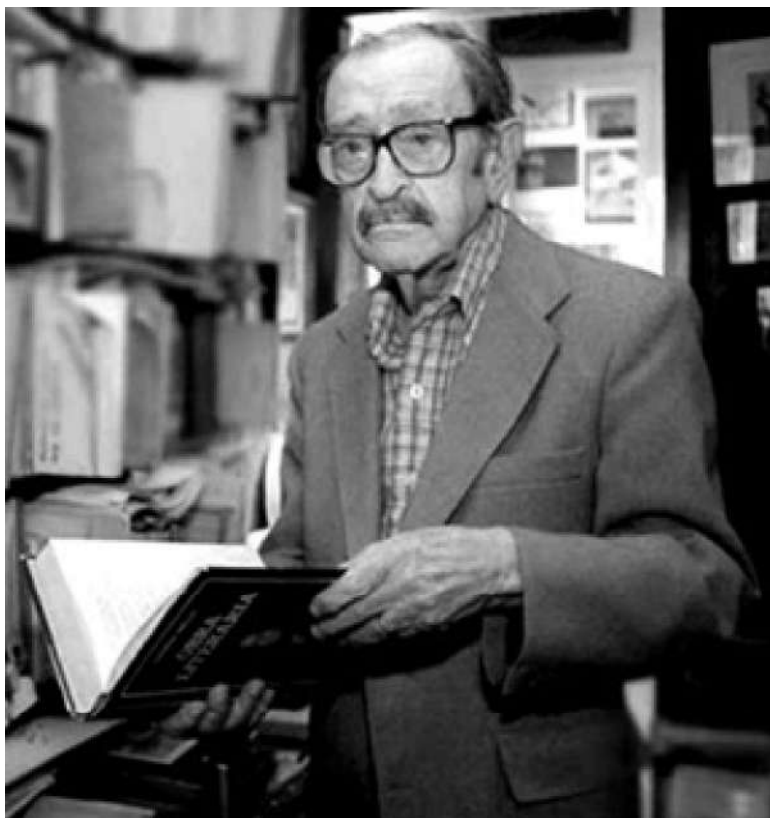
Eugenio Florit, pura trascendencia poética

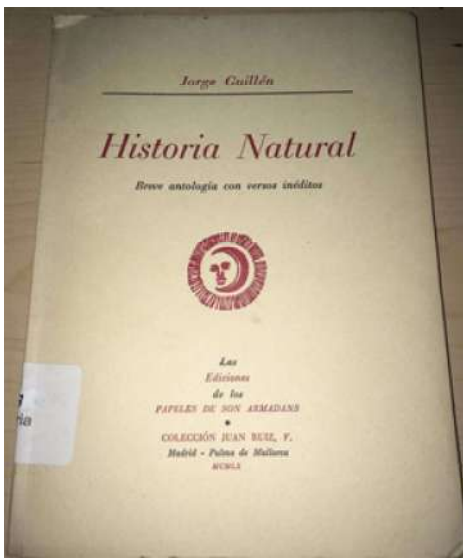
España y Latinoamérica comparten mucho más que una lengua. Ambas han visto nacer a grandes clásicos de la literatura universal, y los viajes de estos autores entre los distintos países hispanohablantes elevaron sus obras a un nivel superior. Dentro de estos autores transatlánticos se encuentra Eugenio Florit. Y dentro de los investigadores transatlánticos se encuentra la autora de este artículo. Al igual que yo, Eugenio Florit y Sánchez de Fuentes nació en Madrid en 1903. Hijo de padre español y madre cubana, no pasó mucho tiempo en la capital española, ya que poco después se mudaron a Barcelona y después a Port Bou (Saavedra y Grismer, 105). En 1918 se trasladan a Cuba, y Florit queda maravillado con la belleza de la isla, que inspiró después varios de sus poemas. Aunque estudió la carrera de abogacía, nunca llegó a ejercer como abogado, ya que las palabras poéticas siempre le parecieron más cálidas que los dictámenes judiciales. Años más tarde se traslada a Nueva York, donde ejerce de profesor en la Universidad de Columbia y en Barnard College (Habana Elegante) y terminando sus días en Miami.

Fueron justo estos viajes entre los dos continentes, entre España, Miami y Cuba, lo que me llevaron a descubrir a este autor hasta entonces desconocido por mí. Si bien una vez que se conoce su obra uno se da cuenta de su grandeza poética, por desgracia esta aún no se ha dado a conocer tanto como se debería. Como estudiante de maestría en USF, había venido a Florida un poco como Florit, buscando un nuevo lugar donde desarrollar mis inquietudes literarias (mucho más humildes, por su supuesto, que las del autor). Es así que llegué a la clase de Vanguardias, que me puso en ruta para descubrir las bellezas de la poesía Latinoamericana de los últimos tiempos. Tuve la suerte de dar clase con la doctora Madeline Cámara, quien me habló de este autor nacido en mi ciudad y asentado en Cuba y Miami a quien quizá querría investigar. Y alentó mis pasos hacia Miami, último lugar de residencia del autor que nos concierne. Y así llegué al Centro Cultural Español.

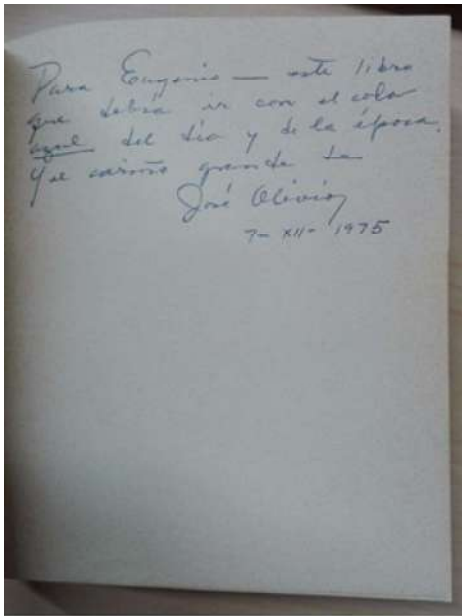
En medio de la inmensidad de Miami, entre altos edificios que rozan los cielos, se halla el Centro Cultural Español, con un tesoro escondido entre sus paredes: parte de la biblioteca personal de Eugenio Florit. Encontrarse entre las obras que este gran autor guardaba con celo en su casa despierta una sensación de cercanía con él, sentirse ante las puertas de su privacidad literaria. Uno casi puede verle sentado a su lado leyendo, susurrándole qué obra escoger para su siguiente lectura. Rodeada de numerosos libros de todos los géneros, épocas e idiomas, se podía sentir la inmensidad literaria de aquel autor.

Ciertamente es una vivencia que todo amante de la literatura debería experimentar. Poder estar en contacto directo con la posesión más preciada de cualquier escritor, sus libros, produce una suerte de vínculo y permite conocer mejor al autor a través de sus gustos literarios. En la misma biblioteca podemos ver la organización pulcra de Florit, una perfección para guardar las palabras similar a la que se observa en sus poemas

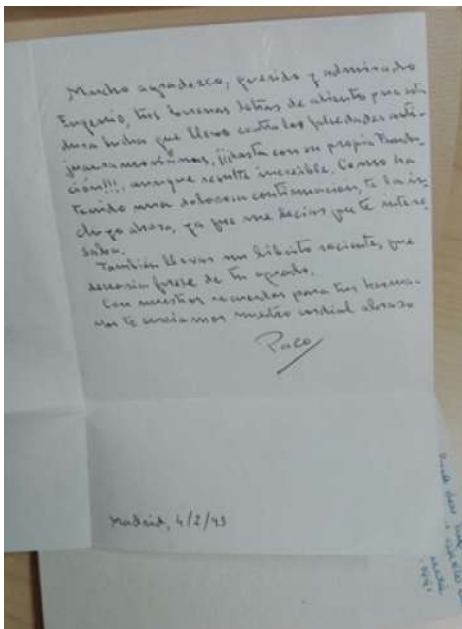




Libro dedicado por Jorge Guillén



Dedicatoria de José Olivio Jiménez



Carta de Francisco H. Pinzón Jiménez, sobrino de Juan Ramón Jiménez, a Eugenio Florit

a la hora de escribirlos. En cada libro que abría se encontraban apuntes de Florit, ya fuera en forma de anotaciones o en pequeños papelitos que dejaba entre las páginas. Más aún, pude apreciar cómo guardaba artículos y columnas periodísticas sobre sus autores conocidos o favoritos (no he tenido tiempo aún de investigar cuál era su criterio para guardar artículos) con gran cuidado. Su método era el de recortar el deseado artículo y doblarlo cuidadosamente entre las páginas del libro o autor al que hacían referencia. Se observa así el seguimiento organizado y detallado que Florit hacía a los autores de los volúmenes de su colección, que recuerda en cierto sentido a la pulcritud y orden que reflejan sus poemas; y se comprende a Juan Ramón Jiménez cuando dijo de Florit que "pule su vida y su obra como una ágata serena" (243).

La admiración hacia su persona se ve incrementada cuando comenzamos a sacar los títulos de las estanterías. La primera apreciación que se hace es que prácticamente todos los libros son regalos, en su mayoría de los propios autores. Unos con dedicatorias hacia un gran amigo, otros pidiendo su opinión o su revisión de los textos enviados, todos contienen palabras amables y de reverencia hacia Florit. Mi admiración iba creciendo conforme iba abriendo más libros. Entre mis manos pasaron todo tipo de autores, desde ensayistas como Manuel Maples Arce hasta poetas infantiles como Marina Romero; pero sobre todo ha quedado en mi memoria el hallazgo de los grandes autores de la literatura hispana. Con dedicatorias personales de los propios autores, se encuentran en la biblioteca de Florit las obras de Jorge Guillén, Julio Cortázar y Juan Ramón Jiménez (y la familia de este), entre otros.

No obstante, si bien descubrir los hábitos de lectura y las relaciones literarias de tan admirable escritor resultó extremadamente enriquecedor, el momento culmen de mi visita fue descubrir la propia obra de Florit. Entre los cientos de volúmenes se encontraban sus antologías poéticas. Así fue como descubrí grandes libros como *Trópico*, un claro homenaje a la belleza natural de la isla de Cuba, o *Reino*, de tono más transcendental. En todos sus poemas se puede ver una precisión casi científica a la hora de componer, teniendo como resultado unos versos de incommensurable belleza. A pesar de que su tono o sus temáticas varían conforme avanzan los años, se puede apreciar en todos ellos un gran ejercicio intelectual para lograr poemas prácticamente perfectos, tanto en estructura como en belleza.

Es destacable la evolución poética de Florit. Se encuentran ciertos toques vanguardistas en sus primeras obras, especialmente en *Trópico*, donde se lanza a una escritura más serena enfocada hacia la poesía pura. Su siguiente obra, *Doble acento*, muestra poemas de estructuras bien medidas donde no existe más intención de exponer la poesía como belleza pura. Sin embargo, este libro marca también la introducción de un nuevo enfoque poético, el transcendental. Con obras como *Reino* o *Asonante final* y otros poemas, Florit abre camino a sus inquietudes más metafísicas, exponiendo la elevación del alma y la existencia de Dios en sus siguientes poemas.

Nuestra intención con este ensayo es acercarnos a la poesía de Florit, buscando el enlace entre su etapa de poesía pura y su paso a versos de corte más transcendental. Para ello, analizaremos dos de sus poemas más conocidos: el soneto "Habréis de conocer que estuve vivo...", de *Doble acento* (1930 - 1936), y el conocido "Momento de cielo", incluido en *Cuatro poemas* (1940). Puesto que ambos han sido analizados con anterioridad por diferentes escritores e investigadores, como José Olivio

Ejemplar de "Don Quijote" firmado por amigos de Eugenio Florit como regalo de su 80 cumpleaños

Jiménez o Marta Linares Pérez, trataremos de buscar un nuevo punto de vista realizando el análisis poético a través de la teoría lingüística sobre la poesía expuesta por Riffaterre en "The poem's significance", dentro de su ensayo *Semiotics of poetry*.

De acuerdo con Riffaterre, "Poetry expresses concepts and things by indirection. To put it simple, a poem says one thing and means another" (1). En un plano lingüístico, los poemas juegan con el lenguaje, alterando el significado real asignado a cada signo. Así, la aplicación de la teoría lingüística de Riffaterre sobre la poesía nos permitirá un análisis más completo del significado oculto detrás de las palabras del autor, especialmente en su etapa de poesía pura.

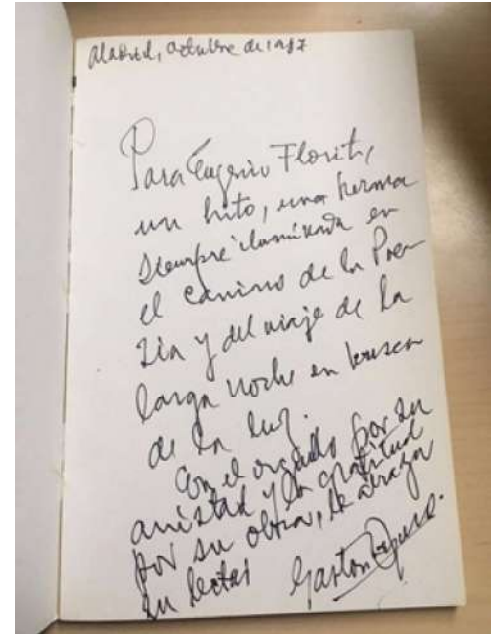
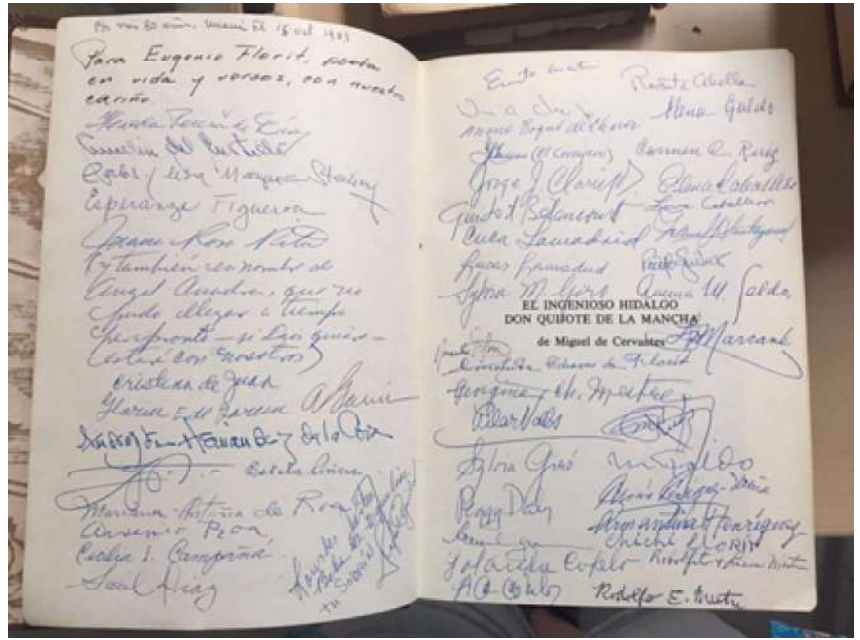
Debemos aclarar, antes de continuar, el concepto de poesía pura. Juan Ramón la definió en su famoso poema "Vino, primero, pura". En él, explica cómo la poesía pura es aquella que aparece "vestida de inocencia" y a "se desnuda" ante los ojos del lector. Con sus versos, el poeta parece definir como poesía aquella que va al centro mismo de las palabras, por estar desnuda y no vestida "de no sé qué ropajes" para Juan Ramón. Sin embargo, ¿qué significa esa pureza y desnudez? Encontramos en la obra de Marta Linares Pérez algunas definiciones pertinentes. En ella se encuentra una descripción de Jorge Guillén, quien define a la poesía pura como "todo lo que permanece en el poema después de haber eliminado todo lo que no es poesía" (Linares Pérez, 49). Dámaso Alonso añade que esta poesía es "intelectualista" y "cerebral", centrada sobre todo en las "perfecciones exteriores" (Linares Pérez, 50). La propia Linares define en un punto la poesía pura como "una cima poética, un momento, un ideal" (44). Pero quizá la definición más exacta sea la de Antonio Espina:

Poema puro es el que sensibiliza una idea poética en su forma abstracta. Poesía pura — es decir, estado puro de poesía— es la representación en esas formas en nuestro espíritu. La calidad poética se decide y manifiesta, no en la idea misma, en la idea en sí, sino en la emoción refleja que despierta en nosotros (Linares Pérez, 50).

Así pues, podemos decir que la poesía pura es aquella que busca la perfección exterior para llegar a la esencia de la poesía y cuyo objetivo final es mostrar la belleza de las palabras.

Comenzaremos nuestro análisis con el soneto que, a pesar de no tener título oficial, ha sido nombrado bajo el primer verso como "Habréis de conocer que estuve vivo..." (Florit, 180). Pertenece a su colección de poemas Doble acento, publicada en 1937 y que recoge poemas escritos entre 1930 y 1936. Escogí este soneto porque, como veremos tras analizarlo, representa claramente el concepto de poesía pura en Florit:

Habréis de conocer que estuve vivo
 por una sombra que tendrá mi frente.
 Sólo en mi frente la inquietud presente
 que hoy guardo en mí, de mi dolor cautivo.



Dedicatoria de Gastón Baquero

Blanca la faz, sin el ardor lascivo,
sin el sueño prendiéndose a la mente.
Ya sobre mí, callado eternamente,
la rosa de papel y el verde olivo.

Qué sueño sin ensueños torcedores,
abierta el alma a trémulas caricias
y sobre el corazón fijas las manos.

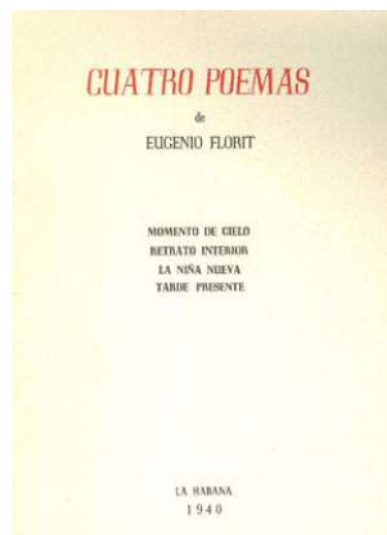
Qué lejana la voz de los amores.
Con qué sabor la boca a las delicias
de todos los serenos océanos (Florit, 52).

Para algunos poetas, el soneto representa la forma más perfecta dentro de la poesía. Este soneto en concreto tiene una estructura exacta. Está compuesto por versos de arte mayor de once sílabas, todos perfectamente contados gracias al uso de sinalefas. Tiene una rima consonante ABBA ABBA CDE CDE. Llama la atención que las dos últimas estrofas pueden modificarse y combinarse de acuerdo a la rima, ordenando los versos como CCD DEE, sin que el poema pierda su ritmo o significado. Esta perfección métrica es lo que lo acerca claramente al concepto de poesía pura como la perfección exterior, la búsqueda del autor por las medidas exactas de las palabras que componen el poema.

Con respecto a las figuras retóricas, encontramos sobre todo figuras del lenguaje que atienden a la estructura del poema. Encontramos un hipérbaton en la primera estrofa, donde los versos 2 y 3 se encuentran ordenados de forma agramatical. En la segunda estrofa tenemos un epíteto en "Blanca la faz", seguido de un asíndeton en los dos primeros versos. La tercera estrofa comienza con una aliteración con la repetición del sonido "s" en el verso de "sueños sin ensueños". Este mismo verso contiene una antítesis, al oponer "sueños" con "sin ensueños". Se puede observar también una anáfora en el inicio de la tercera y la cuarta estrofa ("qué sueño...", "qué lejana...").

Tras ver la estructura misma del poema, podemos proceder a la aplicación de Riffaterre. Una primera lectura heurística nos permite extraer una interpretación inicial del poema (Riffaterre, 5); en este caso, ese primer acercamiento al poema nos deja ver que, de forma metafórica, Florit está hablando de su propia muerte. Sin embargo, en ningún momento utiliza la palabra "muerte" directamente, sino que utiliza el contraste de "habréis de reconocer que estuve vivo..." para decir que ya no lo está, al mismo tiempo que usa la descripción de su cuerpo que yace sin vida ("blanca la faz" o "sobre el corazón fijas las manos" son algunos ejemplos). La interpretación obtenida tras esta lectura es quizá la que más se acerque al concepto de poesía pura. Florit es capaz de construir ante el lector un retrato preciso de cómo será su muerte, y sin embargo no llega a hacer una descripción clara en ningún momento. A través de metáforas ("ya sobre mí, callada eternamente, la rosa de papel y el verde olivo") y contrastes ("blanca la faz, sin el ardor lascivo") hace que el lector visualice claramente el cuerpo sin vida de Florit.

El autor logra así, con el uso de la métrica, la rima y las figuras retóricas, describir la muerte sin mentarla, construyendo poesía





Eugenio Florit con Pedro Salinas, Luis Cernuda y Jorge Mañach, Vermont, 1948

pura. Además, la lectura heurística no muestra ninguna posible intención por parte del autor que no sea la de describir cómo será su cuerpo tras su muerte. De acuerdo con Linares Pérez, con este soneto "el poeta prefigura su muerte futura pero desligándose de románticas posturas subjetivas" (146). Coincido con lo citado, que permite confirmar que estamos ante poesía pura, construida sin más objetivo que el de representar la realidad a través de la poesía. Florit describe su muerte como algo apacible e inevitable. Recuerda su vida y asume su muerte, sin llanto ni tristeza. Es una descripción objetiva, de una belleza abrumadora, de su cuerpo sin vida descansando eternamente.

No obstante, una lectura retroactiva del soneto conduce esta idea de hermosa objetividad poética hacia la parte más trascendental de Florit. De acuerdo con Riffaterre, esta es la segunda etapa de la lectura, donde el lector recuerda lo que acaba de leer y modifica su comprensión del poema bajo la luz de lo que ya está decodificando (5-6). Después de esta segunda lectura, el lector podrá darse cuenta de un detalle muy importante: no existe dolor en la muerte descrita. Al contrario, el poeta expone un cierto alivio por poder dejar los dolores terrenales. Con frases como "sin el ardor lascivo" o "qué sueño sin ensueños torcedores", Florit parece situar su vida como una etapa de sufrimiento que se prepara para el salto a una vida mejor tras su muerte, una postura que analizamos más adelante dentro del trascendentalismo presente en su obra.

De esta forma encontramos la mimesis y la indirección del poema. Por una parte, la mimesis o representación de la realidad del poema (Riffaterre, 2) nos muestra la descripción objetiva de la futura muerte del poeta. A través de los versos, vemos el cuerpo sin vida de Florit, descansando en paz. Por otra parte, tras sus palabras vemos la indirección poética: un deseo trascendental, como si quisiera decirle al lector que no todo está perdido, que la muerte no es sino el comienzo del viaje del alma. Las metáforas de "rosa de papel" y "verde olivo" nos sitúan en la primera indirección. El propio Florit explicó su significado en *The poem itself*, diciendo que la rosa representa los "recuerdos de juventud", mientras que el olivo hace referencia a "la paz alcanzada" (Linares Pérez, 147). En términos de Riffaterre, esto es considerado un "displacement", es decir, "when the sign shifts from one meaning to another, when one word "stands" for another, as happens with metaphor and metonymy" (2). Así, dos objetos cuyo significante corresponde a las flores para el difunto transforman su significado en el contraste entre cuerpo (la rosa) y alma (la rama de olivo).

Este salto del cuerpo hacia el alma se hace aún más evidente en la tercera estrofa, cuando el poeta dice "abierta el alma a trémulas caricias / y sobre el corazón fijas las manos". Con estos versos, Florit sitúa a la muerte no como el fin de la vida, sino como el comienzo de una nueva para el alma. El evidente contraste entre "alma", "abierta" tras la muerte del poeta a "trémulas caricias" y "las manos" fijas, que ya no se mueven, en el corazón que ya no late, sitúa al lector en una calma y serenidad ante la muerte. Parece que Florit nos dijera que el corazón bajo las manos fijas sigue latiendo en realidad en el alma que se va.

Tras analizar este soneto vemos que detrás de la bella exactitud de la poesía pura, Florit expresa la muerte como un paso más de la vida. Usando la terminología de Riffaterre, podemos decir que el hipograma, es decir, aquello que "doesn't explain itself" (5) dentro del poema, es que la muerte no es nada más que el salto del alma para llegar a la otra vida. Los últimos versos evidencian esta interpretación, cuando el autor dice "con qué sabor la boca a las delicias / de todos los serenos océanos". José Olivio Jiménez llega también a una conclusión similar, diciendo acerca de estos versos que "la búsqueda de la serenidad, que ofrece en Florit un nervio íntimo de su poesía, parece encontrar en esta breve pieza su plástica concreción" (54). Esta paz final entra en contraste con el inicio del

poema, con "la inquietud presente", el "dolor cautivo" o "el ardor lascivo". Queda claro que Florit acepta la muerte como el paso hacia un estado mejor, donde el alma se eleva. Esta corriente trascendental se muestra de forma más evidente en sus poemas posteriores, como veremos a continuación.

Después de la poesía pura, comienzan a aflorar en los versos de Florit cada vez más sus inquietudes espirituales. De acuerdo con Servodidio, "Florit travels on a dialectal way from that which is purely mutable to that which is absolutely immutable" (115). Para comprender mejor esta nueva dirección dentro de los poemas de Florit, es necesario entender el concepto de trascendencia que maneja el autor. Para Servodidio, "through transcendence, the mind apprehends wholes and functions synoptically rather than analytically, it is noetic not discursive" (149).

Así, sus dos obras siguientes, *Cuatro poemas* (1940) y *Niño de ayer* (1940) pasan de la concreta experiencia temporal a la elevación del alma. Dentro de estas dos colecciones de poemas destaca "Momento de cielo", que marca un momento decisivo en la poesía de este autor, que desde entonces "se yergue sobre la realidad terrestre para alcanzar la visión de la perfecta beatitud" (Linares Pérez, 161-162). Un análisis del texto nos permitirá entender mejor la trascendencia del alma en Florit:

Momento de cielo
 Y desde allí miró;
 su cuerpo descansaba en sueño largo,
 inútil con su sangre indiferente.
 Pero desde la altura, hermano de las nubes, asomado
 a una esquina del cielo,
 se veía en lo hondo aprisionado al dolor, a la risa,
 cuando él ahora estaba
 el azul-negro y la total ausencia.
 ¿Dónde aquella mirada?
 ¿Dónde la lágrima? ¿Dónde
 el triste pensamiento?
 Allí sí, abajo revolaban
 dentro y sobre su cuerpo
 los dardos con su punta,
 los agudos cuchillos;
 los deseos allí, con su pequeño
 círculo de palabras y suspiros.
 Pero los sueños, qué altos
 ahora con él sobre las nubes,
 asomado
 a una esquina del cielo.
 Ahora cerca del sol eterno,
 cerca de Dios, cerca de nieves puras,
 en la deslumbradora Presencia transformadora.

No era mirar la altura
 que estaba sobre él. Delicia era
 de saberse más alto que el dolor,
 puro sobre su cielo,
 tranquilo sobre sus lágrimas,
 grande sobre su amor de tierra,
 firme sobre columna de aire y nubes.

Estar así, donde se juntan
 los días y las noches.
 Donde al pensar se encienden más estrellas.
 Donde se sueña, y nace Dios.
 Donde Dios ha nacido en nuestro sueño.

**Eugenio Florit, pura trascendencia poética
 Eugenio Florit, pura trascendencia poética
 Eugenio Florit, pura trascendencia poética
 Eugenio Florit, pura trascendencia poética
 Eugenio Florit, pura trascendencia poética**

Alto, para estar libre.
Libre, solo y etéreo.
Cómo veía inútil
desde su altura el cuerpo.
Y qué colores rojos a sus pies,
de amarillo y violeta del ocaso,
de grises, de jirones áureos;
y después, a la ausencia momentánea
del sol para su cuerpo en tierra,
los azulados tintes y las sombras
como unos pensamientos oscuros de la luna.

Pero desde él, desde la altura,
la sombra de allá abajo parecía
un color que se muda entre dos puntos,
entre el ya y el aún: el impreciso
resbalar de la luz por la penumbra.

Sueño del sueño.
Su éxtasis de hombre junto al cielo,
a la entrada de Dios,
frente a la puerta libre y ancha
de su más noble pensamiento (Florit, 105).

Lo primero que llama la atención de este poema, en contraposición con el soneto anterior, es su estructura. Frente a la perfección métrica y rítmica del anterior, este poema no tiene una medida ni una rima regular. Las estrofas también varían el número de versos. Sin embargo, esta falta de estructura fija no le quita ritmo al poema, sino todo lo contrario: las palabras fluyen como un salto entre el cielo y la tierra que describe.

La lectura heurística (Riffaterre, 5) de este poema sitúa al lector en las alturas, en la experiencia de verse mirando a la tierra desde el cielo. Se deduce también una cierta lucha entre las fuerzas terrestres y las celestiales, con versos como "abajo revolaban / dentro y sobre su cuerpo / los dardos con su punta", refiriéndose a la vida en la tierra, frente a "alto para estar libre / libre, sólo y etéreo", pero parece que prevalece la calma y la luz del cielo. Una lectura retroactiva (Riffaterre, 5 - 6), sin embargo, incrementa esta contraposición entre cielo y tierra, y nos damos cuenta de que Florit va más allá de la mera observación celestial. "Avanzando ya en la lectura, lo que con más fuerza nos hierde es el constante y nervioso alterar de los dos planos en los que el texto se divide" (Jiménez, José O., 57). Florit sitúa al lector entre las nubes, aunque le recuerda que de momento su lugar está abajo, en la tierra. Introduce de esta forma la trascendencia del alma, única forma que realmente puede llegar a las alturas.

Debemos examinar la semántica del poema para poder comprender mejor esta diferenciación y acercamiento entre la vida terrenal y la vida celestial. El poema muestra dos campos semánticos, el del cielo y el de la tierra. El primero representa la luz, el salto del alma hacia el infinito y la





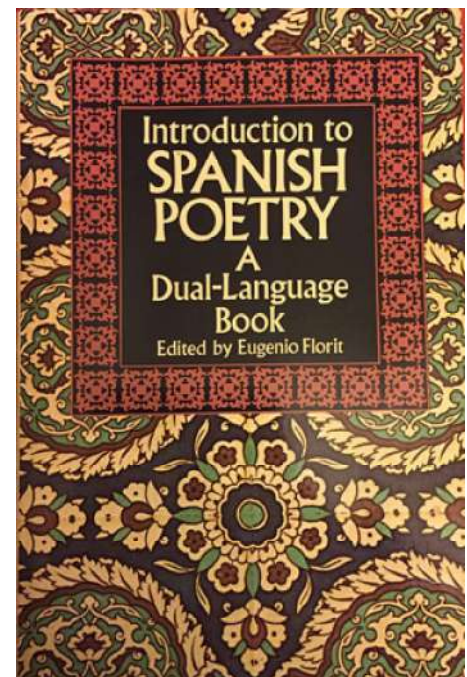
calidez divina; mientras que el segundo muestra el dolor terrenal, la oscuridad en la que el alma vive atrapada en el cuerpo. En el campo semántico celestial están las palabras "alto", "libre", "etéreo", "tranquilo", "puro", "sol eterno", "cerca de nieves puras" y "saberse más alto", entre otras, todas ellas metáforas de la ascensión del alma hacia un lugar más puro. Por otra parte, el campo semántico terrenal está compuesto por las palabras "hondo", "sombra", "allá abajo", "penumbra", "dolor" y "dardos con su punta", entre otras, en este caso metáforas del sufrimiento del cuerpo en la tierra.

Curiosamente estos dos campos semánticos se corresponden, usando la terminología de Riffaterre, a la mimesis y la indirección del soneto analizado anteriormente. Por una parte, la tierra representa la muerte del cuerpo, y la vida que antes tuvo aparece como llena de dolor, con versos como "se veía en lo hondo aprisionado al dolor, a la risa"; por otra parte, el cielo corresponde al alma, en plena elevación en la nueva vida después de la muerte, llena de luz, que observamos en palabras como "ahora cerca del sol eterno" o "donde al pensar se encienden mil estrellas". Precisamente, la mimesis del soneto de Florit era el cuerpo que yace sin vida,

despojada del dolor anterior; mientras que la indirección representada en el poema mostraba justamente el alma que da un salto hacia el infinito. El mismo José Olivio Jiménez relaciona también ambos poemas, diciendo de "Momento de cielo" que "no es, en rigor, como permitiría suponer el título, la exacta contrapartida trascendente de la escena configurada en el soneto. Más quizá sea esto, al cabo, su ganancia" (54).

El hipograma que obtenemos de este poema tras su análisis también guarda relación con el soneto. Al igual que éste, "Momento de cielo" oculta entre sus palabras la idea de la vida eterna tras la muerte. De esta forma, Florit continúa con las ideas trascendentalistas iniciadas en el soneto de *Doble acento*. Quizá la unión más evidente entre los hipogramas de estos dos poemas se da en el penúltimo verso de "Momento de cielo". José Olivio Jiménez describe esta estrofa como el momento culmen del poema: "...aquí está, al fin, expresado en su rotundidad, lo que ha sido el gozne de toda la emoción poética, o sea, el claroscuro" (62). Al igual que Jiménez, también observo en esta estrofa el contraste entre luz y oscuridad: por una parte, el cuerpo sin vida que yace en la tierra, al igual que en el soneto, bajo la frase "la sombra de allá abajo parecía de un color que se muda entre dos puntos"; por otra parte, la presencia del alma "desde la altura", como "luz que resbala en la penumbra". Con esta estrofa, Florit parece querer expresar la unión entre el cuerpo y el alma, entre tierra y cielo, al mismo tiempo que se refleja la trascendencia de esta segunda hacia un mundo más luminoso que el terrenal. Al igual que veíamos con los sonetos, Florit expone su visión sobre la existencia del alma y su creencia de que, tras la muerte, ésta nos conducirá a una nueva vida.

Tras analizar dos de sus poemas más representativos, queda evidenciada la grandeza de este poeta. Ya sea con un lenguaje exacto y una estructura poética perfecta, o con versos fluidos que no guardan ninguna rima o métrica, Eugenio Florit hace que las palabras trasciendan a su significado más puro. Podemos concluir, dados los hipogramas resultantes de los dos poemas examinados, que Florit busca en la poesía explorar la trascendencia del alma, mostrar esa vida apacible y serena que se esconde tras la muerte, cuando el alma se eleva desde lo hondo de la tierra hasta la claridad del cielo. De acuerdo con Servodidio, es la fé en otra vida "that enables the poet to



face death with equanimity suggest the certification by him of the principle that in death soul effects its release of the body, thereby rising above mutability" (124-125). Esta visión de Florit confirma la obtenida tras nuestro estudio: Florit acepta la muerte de forma tranquila, con la idea de que la existencia continua más allá. No hay pena ni tristeza en su representación de la muerte, porque hay otra vida. Así, a través de su poesía, la voz lírica propone al lector una visión serena de la muerte. Lo salva de las penurias mortales recordándole que la muerte no es el final del camino, sino el inicio de la elevación del alma. Y parece añadir que, hasta que llegue ese momento, debemos conformarnos con soñar con esos "océanos serenos" tras la "puerta libre y ancha del más noble pensamiento", donde irá nuestra alma cuando parta de lo terrenal.

Bibliografía

- Florit, Eugenio. *Antología poética (1930-1955)*. 1st ed., Instituto Internacional de Literatura Ibero-Americana, 1956.
- Linares Pérez, Marta. *La poesía pura en Cuba y su evolución*. Playor, 1975.
- Jiménez, José Olivio. *Estudios sobre poesía cubana contemporánea: Regino Boti, Agustín Acosta, Eugenio Florit, Angel Gaztelu, Roberto Fernández Retamar*. Las Américas Publishing Co., 1967, pp. 53 - 74.
- Jiménez, Juan Ramón. *Espanoles de tres mundos: viejo mundo, nuevo mundo, otro mundo (caricatura lírica) (1914-1940)*. Edited by Ricardo Gullón, Afrodisio aguado S.A., 1960, p. 242 - 244.
- Morán, Francisco. "Homenaje de La Habana Elegante a Eugenio Florit". *La Habana Elegante*, <http://www.habanaelegante.com/Fall99/Florit.htm>. Accessed December 4th 2018.
- Riffaterre, Michael. *Semiotics of Poetry*. University Press, 1978, pp. 1 - 23.
- Servodidio, Mirella D. *The Quest for Harmony: The Dialectics of Communication in the Poetry of Eugenio Florit*. Society of Spanish and Spanish-American Studies, 1979, pp. 115 - 159.

**Eugenio Florit, pura trascendencia poética
Eugenio Florit, pura trascendencia poética
Eugenio Florit, pura trascendencia poética
Eugenio Florit, pura trascendencia poética
Eugenio Florit, pura trascendencia poética**

**Eugenio Florit, pura trascendencia poética
Eugenio Florit, pura trascendencia poética
Eugenio Florit, pura trascendencia poética
Eugenio Florit, pura trascendencia poética
Eugenio Florit, pura trascendencia poética**